

Unidad

órgano de la Federación de Grupos de O.S.R.

AÑO I Madrid, 14 de mayo de 1937 Precio: 15 céntimos NUM. 3

HAGAMOS QUE NADIE ATENTE CONTRA NUESTRA VICTORIA

Muchas veces hemos dicho, y repetimos, que sin una retaguardia firme no es posible la victoria sobre el fascismo; no obstante, tenemos ante nosotros hechos bien recientes, como los sucedidos en Cataluña, que nos demuestran que nos queda mucho que hacer para conseguir esta premisa, que es un baluarte de la victoria.

Los enemigos del pueblo, que acechan el momento para poner en práctica los planes del fascismo,

precisamente cuando tenemos victorias en Andalucía, cuando no sólo se contiene al enemigo en su ataque furioso contra Euzkadi, sino que conseguimos iniciar nuestra ofensiva, repitiéndose la historia de las gloriosas jornadas de Guadalupe.

Nosotros afirmamos que los que tal hacen no pueden ser más que agentes dirigidos y financiados por el fascismo internacional, y que contra tales elementos hay que actuar con un castigo ejemplar, porque nada ni nadie puede justificar nada que constituya una indisciplina hacia el Gobierno, y menos un levantamiento en armas.

Todos venimos hablando de la necesidad de terminar con los agentes del fascismo en nuestra retaguardia; ha llegado el momento de que no sea suficiente con la vigilancia, sino que hay que tomar medidas enérgicas para terminar con los agentes del fascismo, que tratan de retrasar nuestra victoria atacándonos por la espalda. A pesar de las medidas que hasta la presente ha tomado el Gobierno, es necesario una vigilancia y actividad de todas las fuerzas antifascistas.

No puede haber nadie que en estos momentos no esté firmemente convencido de la necesidad de castigar implacablemente a todos los que hayan participado en estos actos en nuestra retaguardia, y de una manera especial al P. O. U. M., como pandilla de asesinos y traidores a la causa de nuestras libertades, a la causa antifascista. La U. G. T. de Cataluña ha decidido expulsar de sus filas a todos los trotskistas, y nosotros decimos que esta medida debe ser extendida a todas las organizaciones de nuestro país; es necesaria, hoy más que nunca, una depuración a fondo en el seno de los Sindicatos para expulsar de su seno a todos los agentes del fascismo. Todo el que se resista a este trabajo de saneamiento de nuestras organizaciones, de nuestra retaguardia, no puede ser un antifascista. Unido a este trabajo, se impone que los Sindicatos, al lado del Gobierno del Frente Popular y fuertemente unidos a sus partidos de clase, exijan el orden en nuestra retaguardia, la unidad de los antifascistas y el castigo implacable a los traidores.

Para todo esto, UNIDAD dice: Camaradas socialistas: nuestro trabajo en estos momentos exige más que nunca de nuestra unidad. El desarrollo de los Comités de Enlace en todos nuestros Grupos puede y debe ser un factor importantísimo con vistas a que nuestros Sindicatos, que se han mantenido fieles a la causa antifascista, a la causa del pueblo, desarrollen con todo éxito las grandes tareas que tienen planteadas. Necesitamos que no haya un solo Grupo de O. S. R. y S. S. que no tenga un Comité de Enlace, que no se retrase por más tiempo el establecimiento del Comité de Enlace entre nuestra Federación de O. S. R. y la Unión de G. S. S., porque si no, esto debilita nuestras fuerzas, y esta debilidad puede ser aprovechada por nuestros enemigos. Vamos a convertir en una realidad lo que propugnamos en cuanto a los Comités de Enlace: Castigo implacable a los traidores y reforzamiento de nuestra unidad para vencer al fascismo en el frente y en la retaguardia.

Forjemos el partido único del proletariado.
¡Viva la U. G. T.!

Contra los incontrolables y fascistas

El Sindicato del Personal de Hospitales ha tomado, en su reunión del día 9, la resolución de dirigirse a la Comisión Ejecutiva Nacional de la U. G. T. para que ésta, a su vez, apruebe las siguientes proposiciones:

1.ª Que se haga extensivo a toda España el acuerdo del Comité de la U. G. T. de Cataluña de expulsar del seno de la Unión a todos los militantes que pertenezcan al P. O. U. M., por estar debida-

mente demostrado que dicho partido está al servicio del fascismo; y

2.ª Que se pida al Gobierno por esa Comisión Ejecutiva la disolución del partido de referencia, con lo que se evitará la posible reproducción de hechos tan indignantes como los acaecidos en Barcelona en los últimos días, ya que dicho partido ha sido uno de los más activos promotores de ellos.

UNIDAD

Un hecho: BANCA Y BOLSA

Vamos a ofrecer a vuestro estudio no unas nuevas formas teóricas sobre la mejor manera de llegar a efectuar la unidad entre los Grupos sindicales, sino un hecho realizado, nuestra unidad, para que a través de él estudiéis todos los trabajos que hemos hecho, todos los obstáculos que hemos vencido y que existen igualmente en vuestras organizaciones, y para que, copiando nuestro ejemplo, luchéis sin descanso hasta conseguir que la UNIDAD de todo el proletariado pase a ser una realidad.

Hacia el año 1931 nació en el seno del Sindicato de Trabajadores de Banca y Bolsa la Oposición Sindical Revolucionaria.

El pequeño Grupo de la O. S. R. hubo de luchar constantemente contra la apatía de los bancarios, originada por la falta de capacidad política. Con tenacidad, y a través de las duras luchas que los trabajadores hemos vivido desde el advenimiento de la República hasta el presente, y cuando la Historia, inflexible, unió a todos en un común ideal de Libertad y Trabajo, supimos aprovechar estas circunstancias para, al calor de ellas, crear unas cordiales relaciones que permitieran una mayor garantía y seguridad en el triunfo de nuestras luchas, que, al realizarlas unidos, habían de conducirnos con más facilidad a la victoria.

Estas relaciones entre comunistas y socialistas, nacidas de la sangre derramada en el glorioso movimiento de octubre de 1934, eran, para nosotros, sólo una manera de llegar a nuestro común deseo: LA UNIDAD ORGANICA de los dos Grupos. Y estimando, asimismo, que al hacer esta unidad ayudáramos a la fusión de los dos partidos obreros españoles—el Socialista y el Comunista—, saltando por encima de todos los obstáculos, creamos el GRUPO DE ORIENTACION SINDICAL. Lo creamos basándonos en los problemas que nos unían: lucha política en el seno del Sindicato; por el fortalecimiento del Frente Popular, etc., etc., y dimos al olvido aquellos pequeños problemas que hubieran podido entorpecer la feliz realización de nuestra unidad.

Nació el Grupo de Orientación antes de que abortara el actual movimiento fascioso: en el mes de junio. Y nosotros os decimos desde estas columnas que nuestra labor, la de todos los componentes del Grupo, es nuestro mayor orgullo, nuestra mayor satisfacción, pues hemos podido observar cómo todos los problemas surgidos en nuestro Sindicato se solucionaban fácilmente con el esfuerzo de todos; cómo nuestro Sindicato se fortalecía y se superaba constantemente por la influencia de nuestro potente Grupo unificado. Y en el seno del Grupo, estimando las corrientes ideológicas en él representadas, no se ha hecho ni se hace labor de partido. Nuestra UNIDAD ORGANICA se consolida por nuestra UNIDAD IDEOLOGICA.

Breve es nuestro ejemplo, que hoy sometemos a vuestro estudio; pero estamos seguros que, a través de él, sabréis aprender una norma de conducta, una posición revolucionaria, que si tenéis el acierto de llevar a la práctica, al igual que nosotros, podrá próximamente haceros saborear el fruto de vuestro esfuerzo.

Copiadnos:

UNIDAD POR ENCIMA DE TODO.
X.



Los bravos enlaces de nuestro Ejército popular

ARTES BLANCAS

NUESTRAS TAREAS ACTUALES

Vivimos momentos intensos e históricos. Transcurren los hechos, los sucesos, con rapidez vertiginosa, en lo que el proletariado español, en su lucha, es el centro del devenir futuro de la Humanidad. Dos humanidades antagónicas luchan sus combates decisivos sobre el suelo de España.

Y en esta lucha sostienen y desarrollan un papel importantísimo los Sindicatos; de aquí que sea preciso que éstos tengan una orientación justa y clara ante las variantes de la situación pueda presentarnos.

Podemos decir que el Sindicato de Artes Blancas ha dado en cada momento todo el rendimiento que fué preciso en relación con su industria. Podemos decir que la O. S. R. de Artes Blancas ha contribuido y aportado a que esto fuera posible todo lo que su personalidad como organismo orientador le ha exigido.

El Sindicato ha cumplido tanto mejor su papel en tanto que la unidad de acción con los compañeros socialistas ha sido mayor, y mayor la cordialidad entre ambos.

Y ésta es la tarea principal que hemos de cumplir, y sobre la que se de-

ben desarrollar todas las que nos planteamos.

Cuando por incomprensión u otro cualquier motivo nos vemos atacados injustamente; cuando sentimos ver cómo ante nuestros compañeros de Sindicato, retorciendo los hechos y presentándolos de una forma diferente a como sucedieron, se pretende desprestigiar nuestra labor en ayuda de la guerra, sería lo más fácil contestar con la verdad públicamente a tales errores, y con esto nuestro crédito ante los compañeros, nuestra voluntad de proceder, quedaría satisfecha; pero habríamos contribuido, siguiendo una norma ajena a nosotros, a poner una piedra más en el camino del acercamiento, y esto lo debemos evitar a costa de todo.

Es de una necesidad inmediata e ineludible la constitución de un Comité de enlace entre el Grupo S. S. y de O. S. R. que resuelva todas las rozaduras existentes y constituya el organismo que, bajo un programa a realizar, sirva para que con la mutua comprensión, con el mutuo estudio conjunto de los problemas del Sindicato, establezca

(Continúa en la página 2.)

Sindicatos de industria

Necesidad de su organización

Los problemas de una industria, sean cualesquiera las ramificaciones y oficio que abarque, tienen un mismo enfoque para su solución. No hay, desde el plano de organización del trabajo de una fábrica, diferencia por el hecho de que no todos los obreros tengan una igual actividad profesional. Todos los esfuerzos se encaminan a una misma finalidad, que es la fundamental de la fábrica o industria, y todos estos factores intervienen, no aisladamente, sino como piezas de una misma máquina.

En el aspecto sindical, los Sindicatos de industria significan una eficaz centralización de las orientaciones de las Directivas. Significan la desaparición de distintos y a veces dispares criterios en la resolución de un problema que afecta a la fábrica o industria, y que, siendo uno, se convierte en varios, tantos como profesiones intervienen, a causa de recibir una distinta orientación en los distintos Grupos profesionales.

Actualmente, en la nueva estructuración que va adquiriendo la industria, tendente de modo primordial a incrementar ésta aprovechando todas las posibilidades, los Sindicatos tienen un papel fundamental: el que la realidad, con machacona insistencia, nos va señalando, el de colaboradores en las directrices del Gobierno.

Y si tenemos en cuenta que son los problemas de la industria los que se tratan hoy preferentemente—los sindicales padecen cierta anquilosis—, es lógico que la organización interior de los Sindicatos repercuta en la propia industria.

Los Sindicatos de industria suponen centralización de dirección al disminuir el número de Directivas y, por tanto, de órdenes y orientacio-

nes que intervienen en una fábrica por los oficios o profesiones que allí desarrollan su actividad, y, por consecuencia, proporciona una sola unidad de criterio en una sola Directiva que aprecia las cuestiones desde el terreno de la industria y no desde el aspecto aislado de cada oficio o profesión.

En el aspecto de disciplina son también evidentes las ventajas. Las orientaciones y consignas son iguales para todos, evitándose que en una fábrica y en un problema fundamental de la industria no haya manera de entenderse, si no es a costa de la industria, por el criterio encontrado que sostienen las Directivas, que ven ese problema desde el limitado ángulo de los intereses de sus afiliados.

La posibilidad de organizar los Sindicatos de industria no reviste grandes dificultades. Consiste en vivificar sindicalmente a las organizaciones, sacándolas de ese letargo en que se mantienen, y a través de esto, agrupar en un Sindicato, el fundamental de la industria, a los obreros, sea cualquiera su actividad profesional.

Es claro que esto supone una actividad y un trabajo intenso de organización; pero también son claras las ventajas para la marcha de la industria y para las propias organizaciones sindicales, siendo uno de los mayores beneficios, y esto casi justificaría la labor, el de dotar de mayores perspectivas a los Sindicatos, teniendo en cuenta las necesidades de la guerra, para que la industria sea un arma y para que las miradas de todos traspanzan la cerca de los intereses particulares, para fijarla en los de toda nuestra clase.

A. P.



El comandante Heredia, de la O. S. R. de Artes Blancas, y miembro del Comité Provincial del P. C., caído en el Clínico.

HABLA LA EJECUTIVA DE LA U. G. T.

Los Sindicatos están obligados a cumplir las disposiciones del Gobierno

Valencia, 8.—La Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores se ha reunido en sesión extraordinaria ayer y anteayer, principalmente para estudiar comunicaciones relacionadas con el viaje que han hecho a Barcelona algunas Comisiones. Se tomaron diversos acuerdos, entre ellos, el de dirigirse a todas las Secciones, ordenando la máxima serenidad y guardar con todos los elementos pertenecientes a los Sindicatos y partidos políticos relaciones cordiales y de respeto mutuo, negándose en absoluto a tomar resoluciones de tipo individual.

Como por la Comisión Ejecutiva se tuviera conocimiento de algunas manifestaciones hechas en relación con los Sindicatos y partidos, se acordó recordar a todos la circular publicada en el «Boletín de la U. G. T.» en el mes de enero último, que, entre otras cosas, dice: «Los Sindicatos están obligados a cumplir las disposiciones que el Gobierno señale y a colaborar con los ministros en la labor de estructurar lo más rápidamente posible las industrias de guerra de la retaguardia; a intervenir activamente en todas las funciones de trabajo, no olvidando nunca que los partidos políticos obreros han sido, son y serán, afortunadamente, los guías espirituales del proletariado.» (Febus.)



Una descubierta de la Caballería republicana

TRABAJADORES DEL COMERCIO

Los trabajadores del Comercio, todo el proletariado madrileño lo sabe, no han intervenido en las luchas de clase con la misma intensidad que el resto de la clase trabajadora. Esto no ha sido debido a que sea una clase especial dentro del movimiento político y sindical del proletariado, sino a la falta de una organización revolucionaria que le imprimiera ese sentido de clase necesario para secundar todo movimiento de sus hermanos de clase.

El 18 de julio tuvo la virtud de demostrarnos de lo que es capaz el proletariado mercantil cuando tiene quien le oriente y dirija. Son los Grupos Sindicales de O. S. R. y Socialista (que más tarde toman la dirección del Sindicato) los que organizan los batallones que han cubierto de gloria a los dependientes en los campos de combate de Lozoyuela, Talavera, Carabanchel, Las Rozas, Jarama y Guadalajara; es en estos sitios donde han dejado su sangre como héroes; pero han conseguido clavar su bandera allí donde la han clavado los mejores cuadros de las Brigadas Internacionales: estos batallones de Leones Rojos, hoy parte integrante del Ejército popular, estaban compuestos exclusivamente de dependientes de Comercio, siendo hoy modelo de disciplina y abnegación.

Pero no por lanzar al frente lo más combativo y abnegado dejó de atenderse a las necesidades de retaguardia. Fue nuestro Sindicato el que salió al paso y frenó todas las actuaciones irresponsables de elementos que no tenían otro objetivo que la incautación sin aprovechamiento ordenado de los establecimientos, causando con estos actos un grave daño, en tanto a la economía como a la clase trabajadora en general. Es nuestro Sindicato el que, venciendo todas las incompreensiones, logra canalizar por la vía más conveniente y sentida por los dependientes; esto es, el control de todos los establecimientos.

Con abnegación en la lucha de vanguardia, en los puestos de combate, con una línea clara, con soluciones concretas, hemos logrado forjar un potente Sindicato que enrola en su seno a lo más combativo y honrado del proletariado mercantil madrileño, educándolo sobre la marcha en el ambiente político y sindical, que le permita ver con claridad las grandes tareas que tiene encomendada su profesión.

Obra de nuestro Sindicato ha sido

también el tener hoy magníficas brigadas de choque en la producción, como, por ejemplo, ésta: la fábrica de embutidos Font, que lo que antes producía en ocho horas hoy lo produce en tres, bajo la dirección de los trabajadores.

Gran parte de este balance se debe gracias a la cordial y estrecha inteligencia entre el Grupo Sindical Socialista y nosotros, Grupo de O. S. R. Pero en este sentido nosotros tenemos que decir que no estamos satisfechos; queremos ir más lejos: queremos, cuando menos, la creación de un amplio Comité de Enlace que sea el que oriente y dirija a los trabajadores del Comercio en todos los problemas, por pequeños que éstos sean.

Anteriormente decíamos de pasada cómo fueron creados los Comités de Control y qué misión desempeñaron en los primeros momentos. No voy a tratar a fondo un problema tan complejo como es éste y que tanto espacio necesitaría; pero sí quiero decir que en algunos casos no se ha comprendido bien el verdadero carácter de éstos, y es aquí precisamente donde tenemos una tarea fiscalizadora formidable, para evitar que nadie se aproveche de las circunstancias vendiendo los artículos a un precio verdaderamente fabuloso, con grave perjuicio para los combatientes y la población civil. Es en este sentido donde tenemos que prestar una gran atención.

Entre otros problemas que tenemos planteados se destacan algunos de realización inmediata, cual son la depuración de nuestras filas, para tener la seguridad de que entre nosotros no existen provocadores e indeseables agentes del fascismo. Otro es el problema de la unidad sindical; ya tenemos formado un Comité de Enlace con la C. N. T., que estudia con regularidad los problemas que afectan a todos los dependientes; pero hemos de llegar a más: tenemos que llegar a la formación de un solo Sindicato de todos los trabajadores del Comercio. Esto ha de ser una preocupación constante por parte nuestra.

Todo un porvenir de lucha por la organización de un nuevo sistema de distribución tenemos ante nosotros. En la medida que sepamos realizar las tareas inmediatas que tenemos planteadas, será en la medida que iremos sentando las bases para estar en el futuro a la altura del resto del proletariado en la construcción de una nueva España.

G. SANCHEZ

Los Grupos de O. S. R. y los Sindicatos sanitarios

¿Responden los Sindicatos sanitarios a las necesidades del momento? Para justificar una contestación negativa no necesitaríamos extendernos demasiado.

Los Sindicatos sanitarios no se han colocado al nivel de los Sindicatos que tienen una relación, no directa, sino ligada a las actividades de la guerra, por varias razones, siendo las fundamentales las siguientes: Primera, por la falta de preparación en las masas proletarias que integran estos Sindicatos; segunda, por la carencia de cuadros capaces, no ya solamente de orientar desde la dirección de los Sindicatos el trabajo de éstos en la guerra, sino de vigorizar, desde la base, una actuación eficaz encaminada a conseguir la reparación de estos defectos que señalamos; y tercera, por la desarticulación del trabajo sindical sanitario, desde el punto de vista de unificación del criterio, de la norma de conducta en los trabajadores de la misma profesión, ya que lo que dice una sección no es bien visto por la otra y se plantean pugilatos que en nada favorecen a los Sindicatos y en mucho perjudican su propio prestigio, y, sobre todo, a nuestros heridos.

En líneas generales, éstos son los defectos principales que en materia sindical sanitaria encontramos. ¿Cómo subsanarlos? Por lo que se refiere al primer punto, haciendo una labor sistemática de preparación a las masas: aprovechando la coyuntura que nos da la visita a los establecimientos sanitarios para tratar de cualquier problema que haya surgido en el trabajo, para explicar a los trabajadores el significado de nuestra lucha, la misión que como sanitarios tienen encomendada; en definitiva, un verdadero trabajo de orientación, que hasta la fecha no se ha hecho, salvo raras excepciones, tan raras como dignas de tener en cuenta para el futuro.

Esta falta de preparación trajo como consecuencia la carencia de cuadros capaces de hacerse cargo de la dirección de los Sindicatos en momentos excepcionales, y nos encontramos con que en algunos Sindicatos las Directivas están compuestas por dos o tres compañeros, que aun con una buena voluntad y predisposición para el trabajo, realizan una labor personal, hecho por sí solo que deplora la necesidad de hacer de cada militante un dirigente, y al propio tiempo evitar que las actividades de un Sindicato puedan estar supeditadas a la actuación de uno o dos camaradas.

Y en el tercer aspecto hay hechos demasiado conocidos para que tengamos que esforzarnos demasiado en la demostración de es defecto. Estos hechos obedecen, de una parte, a los defectos señalados anteriormente; pero, de otra, la fundamental, a la falta de un organismo central que regule las actividades y armonice las relaciones de todas las secciones de la profesión. Este organismo ha de ser precisamente el Sindicato de la Industria Sanitaria. Hay que realizar una labor práctica para llegar a su constitución; la necesidad de crearlo es palpable; el problema que se nos plantea es verlo realizado con la máxima rapidez.

Queremos que estas líneas sirvan de acicate a todos los que tienen interés en desempeñar una función profesional digna de la grandiosidad de nuestra lucha, al objeto de que vean dónde está la clave para conseguir nuestra rápida victoria sobre el fascismo.

José PINTO

ARTES BLANCAS NUESTRAS TAREAS ACTUALES

(Viene de la página 1.)

en éste la unidad de orientación, la unidad de dirección, y acelerar el compenetramiento.

La economía y las industrias son sacudidas violentamente por la guerra, y para ganar ésta se precisa una economía y una industria boyantes. Y para tener previstas las necesidades de las industrias de Artes Blancas se precisa que, al igual que se ha hecho con las del azúcar, se establezcan Comisiones técnicas que estudien la probable transformación de éstas y el mejor servicio y aprovechamiento de los brazos en ellas empleados.

Se precisa la coordinación en un plano nacional de las industrias, y para ello son necesarios organismos sindicales potentes que engloben a todos los trabajadores y centralicen sus trabajos.

El Gobierno ha pedido la constitución de grandes reservas de nuestro Ejército, y el Sindicato tiene que ampliar y desarrollar lo hecho hasta ahora en este sentido. Nosotros, al querer conseguir esto, no lo hacemos con ninguna clase de «maniobras», sino que queremos que todos los obreros de Artes Blancas conozcan el empleo y el uso de las armas y principios elementales de táctica militar.

Es absurdo que en la situación actual existan compañeros que no realicen función útil para la guerra. Tenemos secciones en el Sindicato en que, por falta de materias primas, no se trabaja, y se está acogotando la industria desposeyéndola de sus reservas. El Comité Ejecutivo del Sindicato ya ha planteado la terminación de esta situación, y van a ser movilizadas todos los compañeros

que se encuentren en dicha situación, para prestar su esfuerzo en la construcción de vías de transporte que robustezcan la situación de Madrid, tanto desde un punto de vista de eficacia militar como su abastecimiento. Los militantes de la O. S. R., ligándose a los compañeros socialistas, que estamos seguros que tienen igual criterio, deben convertirse y convertir a las brigadas que se forman en verdaderas brigadas de choque que realicen trabajos de emulación, cumpliendo así el papel que como militantes de grupo, o sea escuela de militantes, tienen asignados.

Va a constituirse la Cooperativa del Sindicato. Los militantes de la O. S. R. deben actuar con los camaradas socialistas en los lugares de trabajo de propagandistas de esta Cooperativa, presidiendo el mayor calor y ayuda posibles.

Pese a la falta de compañeros en Madrid, por encontrarse enrolados o cumpliendo otras misiones, es hora de que las secciones y el Sindicato reanuden sus asambleas y se vaya a contrastar con la opinión de los afiliados la resolución que desde los Comités se dan a los problemas.

Seguramente es el Sindicato de Artes Blancas el que mayor contacto y auxilio presta a los compañeros que de su seno se hallan luchando en las trincheras. Prueba de ello es el acuerdo tomado por el Ejecutivo, a propuesta de la Sección de Viena, de entregar 1.000 pesetas mensuales a la Comisión de Ayuda para que ésta amplíe su labor, aparte de toda la formidable labor que en otros sentidos se realiza, como son las subvenciones que se pagan, que alcan-

zan en dos meses casi el medio millón de pesetas; pero es necesario más. La Comisión de Ayuda debe robustecer su trabajo en el sentido de ayuda moral, estando en contacto con los compañeros enrolados, y siendo los cumplidores en Madrid de sus encargos por medio de un correspondencia, a la que los militantes de la O. S. R., con los compañeros socialistas, deben dedicar parte del tiempo que tienen libre. La visita de los heridos, etc., debe ampliarse; que el padrino del Sindicato con los compañeros soldados sea una cosa tangente y continua.

El Sindicato de Artes Blancas de Madrid debe ser el mayor propulsor de la convocatoria de un Pleno de la Federación antes que ningún otro lo convoque, que marque las normas a seguir en el futuro por ella y que sirva de punto de partida para la creación del Sindicato Nacional de la Alimentación, y localmente hay que llegar a la constitución del Comité Central de la Alimentación, en donde converjan los trabajos de todos los Sindicatos de esta industria.

Compañeros de la O. S. R. de Artes Blancas: si nosotros sabemos llevar a la práctica todas estas tareas y las iniciativas que nos planteen y tengan los compañeros socialistas, conjuntamente en un ambiente de cordialidad, procurando olvidarnos del título del carnet de cada uno, habremos dado pasos fundamentales para conseguir la ansiada por todos unión, dintel de la fusión de partidos que el futuro de la guerra y de España exige.

Por el Sindicato de Artes Blancas, Manuel PRADES Madrid, mayo 1937.



SECTOR DEL CENTRO.—En este sector no hubo durante la semana gran movilidad, y sólo se han sucedido tiroteos de fusil y ametralladora y fuego de cañón, algunas veces intenso, que han batido concentraciones rebeldes. Los facciosos rodeados de la Ciudad Universitaria se encuentran aislados en los edificios que ocupan, y nuestras tropas les han impedido abastecerse, siendo destruidos todos los intentos que las fuerzas rebeldes han realizado con este fin. Se nota en los ataques que nuestros soldados han emprendido una mayor debilidad en la respuesta a los mismos.

La criminal Artillería enemiga ha proseguido, como otras semanas, su obra destructora, a cuyo fuego la nuestra y la Aviación leal han respondido con energía y eficacia.

EJERCITO DEL ESTE.—Hubo poca movilidad, y se han registrado algunos golpes de mano. Desde luego «sin novedad» en el Ejército de los sectores del Ebro.

EJERCITO DEL NORTE.—Se ha combatido con extraordinaria fiereza por ambas partes, poniendo en juego las fuerzas facciosas toda clase de armas y maniobras criminales de su Aviación sobre pueblos de nuestra retaguardia. Nuestras fuerzas han resistido los embates enemigos, y reagrupando sus fuerzas han pasado a violentos contraataques que han dado excelentes resultados. La cima del monte Sollube ha pasado a nuestro poder, y en los sectores de Rigoitia y Durango hemos alcanzado posiciones de una importancia grandísima. Lo más destacable, aparte del heroísmo de las fuerzas vascas, que derrochan su sangre generosamente, es el desgaste que los facciosos están acu-

sando en este frente. Durante un mes han prodigado todas sus energías para conseguir el objetivo de Bilbao, sin importarles nada los hombres ni el material; pero todavía no han logrado, a pesar de sus esfuerzos, ni minar la moral de la población vasca ni una victoria de importancia. La ayuda a Euzkadi es precisa, y toda la Prensa antifascista exige la movilización de todos los frentes para salvar la generosa región.

AGRUPACION SUR DEL TAJO. Nuestro Ejército ha realizado con pleno éxito una ofensiva en este sector. El pueblo de Argés y grandes terrenos que alcanzan un avance de lo menos diez kilómetros de profundidad, han pasado a nuestro poder, estando nuestras fuerzas a un kilómetro escaso de la capital toledana. La Fábrica de Armas ha sufrido otro nuevo bombardeo, esta vez de nuestra Aviación, que la ha terminado de destruir. Nuestras fuerzas esperan la orden de asalto para tomar la ciudad.

EJERCITOS DE ASTURIAS Y SANTANDER.—Poca actividad, aunque en Oviedo se tomó la importante posición de Rivielles. Ha habido fuego de cañón, fusil y ametralladora.

La Aviación efectuó en la semana importantes bombardeos. Lo hizo sobre la central eléctrica de Sabiñánigo, sobre las fábricas de cartuchos de Córdoba, por dos veces, y cuarteles de la misma ciudad; sobre la fábrica de Atarfe (Granada) y sobre numerosas estaciones ferroviarias del terreno enemigo. Ha destruido grandes convoyes y ametrallado concentraciones.

CONSEJOS OBREROS

Sería preciso extenderse mucho para establecer detalladamente la diferencia entre los antiguos Consejos de Administración y los actuales Consejos Obreros. Voy a resumir esta diferencia con la exposición lacónica de la finalidad de ambos.

El Consejo de Administración encaminaba sus esfuerzos, valiéndose de todos los medios a su alcance, para procurar al capital el mayor dividendo posible.

El Consejo Obrero debe orientarse, con fin primordial, atendiendo siempre a mejorar las condiciones de vida y de trabajo, atendiendo en grado máximo todas las necesidades de la guerra.

La finalidad es antagónica; los procedimientos serán distintos, pero existe un factor común: la capacidad de dirección, que debe ser la máxima posible.

Las figuras decorativas de los antiguos Consejos, que no aportaban otra cosa que su influencia personal, política, o el peso de sus carteras, desaparecen. Enquistar en nuestros Consejos Obreros nuevas figuras decorativas sería un absurdo, que daría pronto paso al aburguesamiento de unos menos a costa de los más, creando un nuevo parasitismo que pondría en grave aprieto nuestro progreso sindical e industrial. El Consejo Obrero asumirá al mismo tiempo las funciones de dirección y de administración; desaparecerá así la moral servil, que era condición «sine qua non» de existencia de las antiguas direcciones.

Los nuevos Consejos, colocados entre el Estado y la masa de trabajadores que dirigen, deberán obtener un margen de confianza de arriba y de abajo; esta confianza sólo la obtendrán si se eleva a dichos cargos a los camaradas de mayor capacidad técnica o industrial. Esta es la clave del éxito, y en este punto los trabajadores han de ser inflexibles.



La mujer, en la retaguardia, es, con su trabajo abnegado, complemento de la vanguardia.

Algunos camaradas, poco advertidos del peligro, enarbolan como título de capacidad su historia sindical. Esto no basta y constituye un error inadmisiblemente equivocado—y perdonad lo tosco de la figura—a «pedirle peras al olmo».

Se estima por la mayoría, con criterio absolutamente falso, que la máquina del trabajo sigue funcionando por el solo hecho de que el trabajador no interrumpe su tarea. Esta máquina, muy compleja, debe cumplir con su alto cometido: obtener la mayor producción con el menor esfuerzo, problema éste de la exclusiva competencia de los Consejos Obreros, que nunca pueden, en manera alguna, fiarlo todo al esfuerzo del trabajo manual. El resultado sería catastrófico. Es preciso dirigir y administrar más el esfuerzo del hombre que su propio resultado.

«Fuerza», órgano de la Federación Nacional del Transporte de España, dice en su número 48:

«Control—el concepto es también aplicable a los Consejos Obreros—no quiere decir reunirse unos compañeros y dejar de trabajar para, juntos en una habitación, estar discutiendo todo el día. Esto es entorpecer la marcha normal de la industria, encareciendo su producción al tiempo que se va formando una nueva burguesía, tan perniciosa o más que la antigua.»

«Producción», órgano de la Asociación Colectiva de Trabajo Almacenes Quirós, dice en su número 6:

«El secreto del éxito, en la mayoría de las industrias incautadas está en la capacidad de sentido común de los Consejos Obreros.»

El exceso de cargos y la falta de capacidad en los camaradas que los ocupan, constituyen dos peligros que es preciso evitar. Fuerza es que los Sindicatos se preocupen seriamente por este problema por mediación de sus Grupos sindicales, como núcleos de mejor preparación. De no hacerse así, se obligaría a una intervención del Estado, con medidas radicales, ya que la orden del Ministerio de Industria sobre «Normas de intervención en la industria civil» no deja lugar a dudas. Prueba de que el Estado se propone controlar estrechamente la actividad de los Consejos Obreros, se desprende del artículo 11 de la referida orden, que determina, de modo taxativo, las atribuciones y actuación de los delegados-interventores.

El Consejo Obrero no debe ser una rémora para el Estado, sino, al contrario, un colaborador capacitado y leal.

No puede haber Consejo Obrero consciente y eficaz si le faltan las condiciones indispensables de capacidad y de lealtad.

El tema es de tal importancia, que apenas puede esbozarse en unas pocas cuartillas; pero prometemos volver sobre el asunto en alguno de los próximos números de UNIDAD.

F. LOPEZ

Hacia nuestra próxima Conferencia

El último Pleno celebrado de Comités de Grupo ha marcado una nueva tónica en las actividades de las O. S. R., señalando unas tareas inmediatas, hijas de las circunstancias en las que nos desenvolvemos y que se vienen desarrollando con el entusiasmo característico de nuestra organización; y aunque todos estos trabajos están condensados en el de UNIDAD, faceta principal del problema obrero de nuestro pueblo, hay algunas de éstas que queremos señalar por la importancia que pueden representar en el movimiento proletario.

Sería inútil negar, y quien tal hiciera aparecería como enemigo de la clase trabajadora, que en la retaguardia se deja sentir un ambiente de unificación, siguiendo la corriente de nuestros camaradas de vanguardia, que ya la han realizado, para una rápida victoria; y si queremos ser fieles en nuestra lucha, rindiendo con ello el trabajo que nos está encomendado en nuestra posición, esta unificación debe ser sellada en el plazo más breve, con el fin de dar una consistencia monolítica que haga de todos los luchadores un solo bloque, una sola dirección, un solo fin; pero para ello hemos de comenzar por llevar a la dirección de los Sindicatos aquellos camaradas más capacitados y que cuenten con las mayores garantías para este cometido, y para esta aspiración nada mejor que pulsar la opinión de todos los que están encuadrados en cada una de las organizaciones sindicales y en la forma democrática de nuestro constante proceder.

Para llevar a buen fin este deseo es imprescindible que la clase trabajadora haga cuestión de principio la unificación, para que en el seno de cada organización sindical se sienta exclusivamente una sola directriz, llegando a la constitución, hoy más fácil que nunca, de un solo Grupo de orientación que permita a cada Sindicato recibir sin luchas intestinas la savia política que, nutriendo a éste, le permita un desarrollo activo.

Nuestra Federación de Grupos de O. S. R. ha desarrollado una intensa campaña que ha permitido a todos los trabajadores conocer estas directrices, que han sido recibidas y propagadas con el máximo entusiasmo, lo que demuestra la justeza de las mismas, y de la rectitud de nuestro proceder tenemos buena prueba con el crecimiento constante de nuestra Federación de Grupos y el desarrollo de los Comités de Enlace.

Nuestra carta a los G. S. S., en la que señalábamos las bases de discusión para constituir un Comité de Enlace, ha sido, sin duda, un acierto. Con las pruebas de adhesión que sobre ella recibimos, pulsando todos estos detalles que reafirman nuestra posición de unidad, vamos a proceder a la celebración de nuestra CONFERENCIA DE GRUPOS DE LAS O. S. R., donde, de una manera patente y clara, podamos exponer, sobre los puntos que más arriba señalamos, cuál es la posición de los Grupos de O. S. R. de Madrid.

Así, pues, estrechando principalmente nuestras relaciones con los Grupos Sindicales Socialistas y, en general, con todos los proletarios madrileños, hemos de pensar en la responsabilidad que nos incumbe y anticipar, seguros de no equivocarnos, que esta Conferencia será el resumen de toda una labor que tendrá por cima la unidad, para que en la retaguardia se sienta la potencia de una clase que todo lo debe dar a la guerra.

¡Viva la unidad de la clase trabajadora!
¡Viva la Conferencia de las O. S. R.!

L. M.

Algo sobre los problemas de Seguros

Nuestros camaradas socialistas de la Directiva del Sindicato han tomado el acuerdo de no acceder a que ocupe puestos de responsabilidad en la organización ningún afiliado con posterioridad al 18 de julio último.

Este criterio terminante se lo inspira, al parecer, la comunicación que existe de la Ejecutiva de la U. G. T. señalando tal conveniencia, aunque en ella se reconoce al mismo tiempo el franco espíritu de colaboración que anima generalmente a dichos militantes.

En el caso concreto de Seguros, los camaradas socialistas, antes de adoptar una actitud intransigente, creemos han debido reflexionar que nuestro Sindicato, cuando surgió la sublevación fascista, era poco numeroso, y que actualmente quizá cuente en sus filas con diez veces más de compañeros que entonces.

Ello obliga — según nuestro juicio — a no practicar en forma tajante la citada recomendación de la Ejecutiva, ya que lo contrario nos forzaría a prescindir de muchos valores positivos que pueden incorporarse a la vida activa del Sindicato, para bien de éste — en primer término — y de la clase trabajadora en definitiva.

Al menos, nosotros, como grupo de O. S. R., podemos ofrecer sin titubeos la clara experiencia de que entre nuestros elementos existen ingresados después de julio que laboran con toda lealtad por el engrandecimiento del Sindicato, sin regatear en ningún momento sacrificios ni entusiasmos.

Al citarlos como ejemplo preguntamos

cordialmente si a estos compañeros, que, encuadrados en un Grupo perfectamente responsable desde antes de la sublevación, vienen demostrando con su magnífica conducta que son tan dignos como el que más de merecer la confianza de todos, ¿puede negárseles, en buena tesis democrática, el paso a los cargos representativos que la colectividad quiera otorgarles?

Meditemos todos en que al acatar esa comunicación de la Ejecutiva debemos interpretarla de acuerdo con la realidad y las características especiales que concurren hoy en nuestro Sindicato, y no excluyamos sistemáticamente a todos los nuevos afiliados, teniendo presente que gran parte de ellos, además de exhibir una limpia conducta de antifascistas, poseen capacidad sobrada para intervenir en primer plano dentro del movimiento sindical.

Estudiando sin apasionamiento este problema, y anteponiendo a todo el espíritu de unidad que siempre debe acompañar a la realización de nuestros actos, llegaremos indudablemente a coincidir en su justa solución.

Como conclusión a estas líneas tenemos que declarar la justeza de la decisión de la Ejecutiva de la U. G. T., en el sentido general que seguramente ha inspirado dicha medida; pero en el caso concreto de nuestro Sindicato se necesita cierta elasticidad, que nosotros estamos seguros en aplicar, de acuerdo con los camaradas del Grupo Sindical Socialista.

A. S.

La industria lechera sólo se salvará con el esfuerzo de todos

Existe dentro del Sindicato de Vaqueiros de la U. G. T. una tendencia que se desvía hacia el camino del acaparamiento.

No creo que sea misión de un Sindicato afecto a la U. G. T. tratar de encarecer la vida al pueblo de Madrid, al heroico pueblo de Madrid, que tanta abnegación y heroísmo está demostrando ante la salvaje agresión fascista.

Hay que tener muy en cuenta que salvo raras excepciones es el pueblo antifascista, el que hoy día reside en Madrid, el que lleva el peso de la guerra, y hemos de ser nosotros los que, cumpliendo nuestra misión de dirigentes de Sindicatos, hemos de aliviarles de ese peso. ¿Pero es que obrando de esa forma lo conseguimos? No. Lo que así hacemos es ayudar a que el peso sea mayor.

¿No veis que autorizando la subida del precio de la leche no hacemos otra cosa que agravar aún más la situa-

ción en la retaguardia? Así damos facilidades a los elementos indeseables para llevar a cabo sus designios, que es sembrar entre la población civil el germen del descontento para allanar el camino a los secuaces de Hitler y Mussolini, ya que obrando así planteamos más conflictos al Gobierno. Preguntémosnos: ¿No somos nosotros, los Sindicatos, puntales fuertes del Gobierno Largo Caballero? Demostremoslo; opongámonos a la subida del precio de la leche; bastante tenemos que lamentar con que la misma, siendo un artículo de primera necesidad, esté tan escasa; no gravemos así los bolsillos de nuestros propios camaradas. Hay otros artículos, tales como el pan, etc., que también están escasos, y, sin embargo, no han sufrido subida alguna.

Recordemos y tengamos muy presente nuestra misión de Sindicatos y salgamos al paso de todo lo que signifique sabotaje a la causa, no olvidando que



—¿Por qué te ríes?
—Porque este árbol tiene muy buena sombra.

también debemos vigilar muy estrechamente a algunos compañeros desaprensivos que venden la leche no en muy buenas condiciones, dejando atrás subidas de precio que no benefician en nada a los deseos de todos los antifascistas conscientes, que es en estos momentos, y por encima de todo, GANAR LA GUERRA.

Justo ROMERO.

Convocatorias

Para el sábado, día 15, a las seis de la tarde, se cita a todos los compañeros de Constructores de Envases de Cartón en nuestro domicilio, Zurbano, 5 y 7.

Dada la importancia de los problemas a tratar, esperamos vuestra asistencia con puntualidad.

Agua, Gas y Electricidad.—Para el domingo, a las diez de la mañana, se cita a todos los compañeros del Grupo y simpatizantes. Dada la importancia de los problemas a tratar, esperamos con puntualidad vuestra asistencia.—El Comité.

Constructores de Carruajes.—Se cita a todos los compañeros para el lunes, día 17, a las seis de la tarde, en nuestro domicilio social, Zurbano, 5 y 7. Esperamos con puntualidad vuestra asistencia, así como la de los simpatizantes, dada la importancia de los problemas a tratar.

O. S. R. de Petróleos.—Se cita a todos los compañeros para el lunes, día 17, a las siete de la tarde, en Zurbano, 5 y 7. Dada la importancia de esta reunión, esperamos con puntualidad vuestra asistencia.

Los compañeros pertenecientes al Grupo de Oficios Varios se pasarán a recoger el carnet a la mayor brevedad posible por Zurbano, 5 y 7, Secretaría núm. 25, los martes, jueves y sábados, de cinco a siete de la tarde.—El Comité.

Se ruega a todos los camaradas que hayan solicitado su ingreso en la O. S. R. se pasen de siete a ocho por Zurbano, 5 y 7, para recoger su carnet en el Grupo adonde pertenezcan.

COMITES DE CONTROL

Tal vez por la carencia en la mayoría de los casos de un justo trabajo por parte de los Comités de Control, éstos no gozan, en general, de la necesaria confianza de los trabajadores en el grado que un trabajo de tal naturaleza reclama.

Esto hace necesario que fijemos nuestra atención hacia esta tarea, en cuyo buen o mal trabajo puede determinar el porvenir de una conquista tan fundamental como el control. La conservación y desarrollo de una tal conquista puede ser únicamente a costa de una rectificación rápida de los errores, de un esclarecimiento de lo que representa y la misión de los Comités de Control, y siendo así, nosotros nos proponemos prestar a esta actividad todo nuestro calor.

Las actividades de los compañeros que componen los Comités de Control han de ser, necesariamente, muy otras de las que algunos se tienen planteadas. Hay que abandonar los despachos e incorporarse con la urgencia que la guerra reclama, al trabajo diario, porque es allí, y no en los despachos, donde se puede ejercer un buen control.

Otro de los defectos que existe en la mayoría de los Comités de Control es la paridad creada por las organizaciones sindicales. Esto es una cosa poco conveniente y en muchos casos muy mala, y como tal hay que deshacerla, extirpando las raíces en su origen. Para que los Comités de Control tengan la autoridad necesaria y puedan contar con el apoyo de los trabajadores, deben ser elegidos democráticamente por éstos en asambleas generales. Asambleas generales

que deben celebrarse periódicamente en las fábricas, talleres y servicios, no solamente para elegir los Comités, sino para que, con voz y voto, puedan intervenir todos los trabajadores y exponer sus iniciativas y debilidades encontradas en los trabajos, para que puedan ser estudiadas y corregidas, donde, por mayoría — no desde los despachos —, se acuerden las sanciones justas que merezcan los que por pereza, incomprensión u otra causa, hayan obstaculizado el ritmo de la producción, y donde se premie a los compañeros que por su capacidad y abnegación en los trabajos se hagan acreedores de ello.

Los compañeros que formen los Comités han de ser los que estudien detenidamente las condiciones de los lugares de trabajo, haciéndolos higiénicos y gratos; crear las seguridades personales y colectivas necesarias para los que hayan de manejar máquinas o materias que puedan suponer un peligro; hacer de lo que fueron guardias de lo más negro de la reacción fortalezas inexpugnables del Gobierno del Frente Popular; dotar a las fábricas y talleres de la necesaria economía de guerra; velar por que no se pierda ni un solo gramo de materias primas, y ser los primeros en las brigadas de choque para que la producción sea intensificada hasta el máximo, al mismo tiempo que con su ejemplo de sacrificio y abnegación, incorporan, moral y materialmente, a nuestra lucha a los que aún permanecen, en el mejor de los casos, indiferentes a ella.

OR-DE-ORR

El comedor colectivo de los ferroviarios

ACHURI

El salón cobijó antes al caprichoso «gourmet» y a la alegre convidada.

Hoy está repleto de trabajadores del ferrocarril.

Al entrar, la impresión no puede ser más grata: puro ambiente de retaguardia. Carteles alegóricos de la lucha y dibujos de nuestros héroes populares adornan las paredes. «El Campesino», Durruti, Lister y otros muchos. Del techo penden bambalinas con inscripciones varias de consignas de guerra; consignas emanadas de todos los partidos, estrechamente encerradas en el salón, como para no desunirse nunca. La lectura telegráfica, que la perspectiva parece soldar unas a otras, deja en la retina una firme impresión de UNIDAD.

El salón es capaz para 150 compañeros, en mesas de cuatro plazas, cubiertas con limpios manteles a cuadros.

Los camaradas comen y hablan en voz baja. Se siente que allí todos comen para vivir. Los antiguos clientes que frecuentaban el mismo local eran de aquellos que vivían para comer. Estigma de la humanidad que nuestra revolución ha de suprimir.

Redactor y fotógrafo de UNIDAD, nos reciben afectuosos los camaradas de la Comisión organizadora.

—¿...?

—Inauguramos el comedor el 16 de marzo. La Comisión está formada por miembros del Consejo Obrero del Norte y del Consejo de Coches Camas, en igual número. Ha sido creada por la primera Zona del Sindicato Nacional Ferroviario, afecto a la U. G. T.

—¿...?

—Tuviéramos algunas dificultades para conseguir el local en lugar céntrico; pero no desmayamos en nuestro empeño, y ya veis que lo hemos conseguido.

—¿...?

—Admitimos a todos los ferroviarios de Madrid y a los camaradas del Metro, con la única condición natural de tener la familia evacuada. Fijate en el ambiente de camaradería que se respira en el salón. Camaradas de todas las tendencias políticas, camaradas de la U. G. T. y de la C. N. T. conviven a diario durante las horas de las comidas, agradablemente unidos, con una amabilidad extremada, sin el mayor rozamiento, sintiéndose todos bajo el poder atractivo de una misma causa de solución vital. Al verlos, parece increíble que la unidad no sea ya un hecho.

—¿...?

—Hoy, como puedes ver, tenemos sopa, arroz con carne y bacalao en abundancia, pan, vino y postre. Siempre damos dos platos.

—¿...?

—Una cincuenta por comida, y con esto, a pesar de las dificultades con que tropeamos para el transporte y del encarecimiento de las subsistencias, esperamos no sólo seguir dando buena y sana comida, sino también amortizar en breve plazo los gastos de instalación.

—¿...?

—Sí. Los fondos nos fueron anticipados por el Sindicato.

—¿...?

—Empezamos con 150 camaradas inscritos; en poco tiempo hemos duplicado el número. Cumpliendo las órdenes del Gobierno, fomentamos incesantemente la evacuación, y puedes creer que el comedor colectivo bien organizado es uno de los alicientes más firmes para conseguirla. El resultado aquí es francamente positivo.

Ortiz tira una placa y nos trasladamos a la cocina, amplia y limpia, en plena actividad, pues hay que servir cerca de 300 cubiertos en el breve plazo de tiempo reservado al servicio. La organización es perfecta. Ni un tropiezo, ni un grito, ni un segundo perdido en los múltiples viajes del salón a la cocina. Y es particularmente digna de mención la labor de los cocineros — antiguos «cordon bleu» de coches camas —, técnicos del fogón que, dentro de las posibilidades tan restringidas hoy en las «materias primas», saben hábilmente barajar variaciones en las comidas para hacer más simpático el cubierto de guerra.

Nos despedimos de los camaradas ferroviarios, y a la par que los felicitamos por el franco éxito de su comedor colectivo, nos permitimos ofrecerlo como ejemplo de lo que se puede hacer en este sentido en pro de la evacuación de la población civil de Madrid, tarea que en gran parte incumbe a los Sindicatos.

F. L.



El comedor colectivo ferroviario, también hace labor contra el fascismo

Que la unidad y el orden en la retaguardia sean la garantía absoluta del aplastamiento del fascismo y de sus agentes provocadores



CHISTE DE ALTURA

—Mira ese, el piloto más joven que tenemos; sólo tiene quince años.
—Oye, pues está muy alto para la edad que tiene.

POR UNA SOLA CENTRAL SINDICAL

En la España leal los trabajadores tienen ante sí problemas de tal índole, que han de necesitar grandes sacrificios y una gran aclaración tanto de lo que entrañan estos problemas como de cuál han de ser los medios más conducentes a su solución.

Precisamente los Sindicatos son hoy, por su actuación intensa, organismos mágicos del país, que ha de ser en su superación un buen arma para aplastar a los que tienen una gran personalidad, que interviene directamente en la vida económica general de nuestra patria y expulsar de nuestro suelo a los intervencionistas extranjeros.

Si hace meses nuestros Sindicatos eran un factor importante en el agrupamiento de la clase obrera al desarrollarse la lucha por reivindicaciones de clase, en los días actuales los Sindicatos han de recorrer velozmente el camino de la unidad con un solo objetivo: GANAR LA GUERRA a través de reorganizar la industria y el campo y de crear reservas humanas capaces en la técnica del Ejército y la industria.

Es éste el eje sobre el cual han de girar todas las actividades que los Sindicatos tienen en la retaguardia y en la vanguardia, porque en los dos sitios hay necesidades incluíbles. ¿No hemos visto que todavía hoy son insuficientes las industrias de guerra existentes? ¿No conocemos la necesidad de reservas necesarias a nuestro Ejército, y no sabemos la falta de una mayor producción y una mejor distribución en la retaguardia?

Entonces, para dar solución a estas tareas idénticas para una u otra Sindical, ¿no es claro que sólo la unidad es la fórmula rápida y certera para bien realizarla? En el cerebro de toda la clase trabajadora está clavada esta idea, capaz, al hacerse realidad, de reconstruir rápidamente nuestra economía y dar a los frentes y a la retaguardia los elementos necesarios para la victoria.

En todo el país está levantada la bandera de la unidad; en todo su suelo se alzan voces de unificación, y en algunos sitios se ha llegado a crear programas de acción conjunta. Nosotros, francamente, creemos que ése es el camino, y somos partidarios de que los organismos nacionales estrechen sus relaciones fuertemente hasta llegar a la unidad de acción en un plano nacional que sirva de paso decisivo a la unidad sindical con vista a los objetivos de la guerra.

Y es claro que si somos partidarios de la inteligencia de las direcciones de las Centrales sindicales, también creemos que los Sindicatos, por sí solos, pueden y deben establecer relaciones y puntos concretos de unidad de acción.

La unidad para nosotros no es consubstancial solamente con los organismos nacionales; es, al mismo tiempo, y la situación de las masas obreras ante la misma lo dice, algo que está encarnado en los trabajadores y que éstos deben llevar a cabo tan enérgicamente como es fuerte el deseo de unidad que sienten. Este es el camino para llegar a la existencia de un solo carnet sindical, a una sola Central sindical del proletariado español.

E. CANO

SITUACION INTERNACIONAL

En los frentes internacionales avanzamos con monótona lentitud. Si comparamos la situación actual con la de hace medio año, el avance es, sin embargo, digno de tenerse en cuenta.

En el sector Londres, los partes de guerra nos traen a diario listas de numerosos evadidos que se pasan a nuestras filas. En estos últimos días ha resultado levemente herido el capitán Eden a consecuencia de un bombardeo aéreo.

En el sector Berlín, la nota más destacada es el accidente de Aviación ocurrido en el campo de Zeithen, donde capotó el aparato pilotado por un cabo llamado Goering, volcándose toda su carga de bombas y de torpedos aéreos.

En el sector belga seguimos ocu-

pando nuevas posiciones arrebatadas al enemigo. El camarada Vandervelde ha sido ascendido a capitán.

En el sector Roma, donde el enemigo ataca con mayor violencia, empieza a notarse la descomposición de la retaguardia. El batallón Vaticano ha sido acuartelado. La medida se debe a que el jefe de dicho batallón ha hecho manifestaciones en el sentido de estar dispuesto a desprenderse del sambenito que le habían colgado desde que se iniciaron las operaciones.

En el sector París seguimos mejorando nuestras posiciones. El batallón Bolsa ha ocupado nuevas trincheras enemigas. En la retaguardia se ha descubierto una red de espionaje, cuyo centro estaba

establecido en la calle de Berri, número 21, con ramificaciones en las de Miromesnil y Chaillot.

En el sector marroquí, el enemigo sigue fortificando sus primitivas posiciones, instalando en ellas piezas de gran calibre.

En el sector Méjico, sin novedad en todo el frente.

En el sector japonés, nuestras tropas han realizado con éxito completo una operación de gran envergadura en toda la línea Nagasaki-Tokio-Sappar. El enemigo se retira desordenadamente.

En el sector Lisboa, tranquilidad aparente. Se espera de un momento a otro violentas explosiones.

El sector U. R. S. S. continúa completamente inexpugnable; el enemigo no ha conseguido pisar en él un solo palmo de terreno.

En los frentes internacionales, aunque con monótona lentitud, seguimos avanzando.

X.

Combatientes en la retaguardia

Llegamos a Experiencias Industriales. Al penetrar en los talleres nos sentimos algo cohibidos. Se observa allí una actividad tan intensa en hombres y máquinas, percibimos una atención tan absorbente de cada obrero hacia el curso de su propia labor, que tememos alterar con nuestra presencia — aunque sólo sea por breves momentos — el ritmo sonoro y acelerado que nos envuelve por todas partes.

El camarada Jaime Correcher, del Comité de fábrica, nos atiende en seguida, y guiados por él vamos recorriendo todos los departamentos, a la par que escuchamos sus claras explicaciones sobre la marcha de los talleres. De cuando en cuando le hacemos alguna pregunta.

—¿Cuál es vuestro método de trabajo?

—La provisión de materiales es todavía insuficiente para la producción que la fábrica puede desarrollar. Sin embargo, tenemos establecido un sistema de trabajo intensivo que nos da magníficos resultados.

—¿Hacéis el favor de exponérmelo, para que podamos contarle en UNIDAD.

—Todo obrero está provisto de una tarjeta, en la cual consta, determinado técnicamente, el tiempo en minutos y segundos que necesita una pieza durante cada una de sus fases de fabricación y para quedar terminada por completo. También, individualmente, se lleva un estado de la labor de cada obrero por día, por semana, etc.

—¿Se ajustan siempre a ese tiempo previsto?

—Lo reducen continuamente. Veréis un caso cualquiera. Este mismo. Habiéndose calculado de esta clase de piezas ciento cincuenta en seis horas, en cuatro se han construido doscientas veinticinco. Como notaréis, el porcentaje de superación rebasa el doble a la hora. Otro caso. Al cabo de una semana—según la tarjeta—se debieron hacer mil novecientos veinte piezas como la que os muestro. Pues bien: se remataron cuatro mil novecientas.

El camarada Correcher nos mira sonriente al advertir nuestro asombro. Realmente nos hallamos maravillados ante el esfuerzo, casi increíble, que representa un record tan brillante.

—¿Esta fábrica se dedicaba antes a lo mismo que ahora?

—No estábamos especializados exclusivamente en direcciones de tiro para buques de guerra, proyectores, electrificación de ferrocarriles, etc.; pero cuando estalló la sublevación hubimos de hacer frente también a la tarea actual.

—¿Producís mucho?

—Todo lo que nos permiten las primeras materias que se nos facilitan. Ahora que no sólo nos preocupamos de la cantidad, sino, a la vez—y con el mayor empeño—, de la calidad. Nosotros estudiamos minuciosamente los planos que nos mandan los organismos superiores y procuramos salvar todas las dificultades técnicas de adaptación que puedan plantearse al llevarlos a la práctica. Además, aquí se verifican rigurosamente las piezas terminadas para que resulten todo lo perfectas que se precisa, si queremos que no fallen después en ningún momento.

—¿Puedes indicarnos cifras de producción?

—En detalle sería quizá cansado para los lectores de UNIDAD. Con un solo

CAPACITACION TECNICA

Hoy no es un secreto para nadie que la tucha perdió hace tiempo el carácter de guerra civil para convertirse en lucha por las libertades e independencia de España. Esto nos hace insistir nuevamente sobre la consigna: LA INDUSTRIA NECESITA DE TECNICOS, la que, a pesar del tiempo transcurrido, sigue estando en primer plano de las cosas necesarias para GANAR LA GUERRA.

Es preciso que los Sindicatos, a los que corresponde llevar a la práctica esta consigna, se preocupen seriamente de crear, en el más breve plazo posible, una red de Escuelas y abrir unos Cursos de capacidad técnica a los que, después de las horas de su trabajo, puedan acudir los obreros para elevar su nivel profesional.

Es cierto que los mejores obreros calificados se encuentran en las fábricas, talleres, etc., y que casi en su totalidad pertenecen a las Brigadas de choque, con lo que la producción ha aumentado considerablemente; pero no lo es menos que aún no se produce todo lo que se puede, siendo principalmente su causa la falta de técnicos, por cuanto se precisa que este número de compañeros calificados adquiriera con urgencia el dominio de la técnica y de su economía, para que las materias primas sean mejor aprovechadas, y que con el menor coste y desgaste físico pueda obtenerse de las máquinas más rendimiento y mejor calidad.

Las Escuelas que propugnamos han de ser las que, indiscutiblemente, cumplan con la misión de hacer de estos obreros calificados los CUADROS DE TECNICOS necesarios para que nuestra industria pueda ser la más potente arma de guerra, y que después nuestro país pueda ser reconstruido sin pérdida de tiempo en aras de la

economía nacional

Para el buen funcionamiento de estas Escuelas se precisa que se las dote de unos CUADROS DE DIRECCION. En los mismos Sindicatos, y en los partidos del Frente Popular existe un buen número de técnicos de una preclara inteligencia; en ningún momento han de regatearnos su esfuerzo y sacrificio, cumpliendo con ello la noble y meritoria tarea de transmitir sus vastos conocimientos a los trabajadores del músculo, ávidos de enseñanzas.

Necesitamos técnicos, muchos técnicos, y si bien los tenemos de absoluta confianza en los Sindicatos y en los partidos del Frente Popular, no son éstos bastantes. ¿Quiere ello decir que debemos prescindir de los demás? No. De ninguna manera. Al técnico le pediremos su técnica y nada más que su técnica.

Es bastante frecuente que el técnico, dedicado exclusivamente a su trabajo profesional, se haya abstenido de intervenir en política. Estimaba su ciencia por encima de la política, y porque llegara el movimiento subversivo sin que tuviera en su bolsillo un carnet del Frente Popular, nunca puede ser motivo bastante para anularlo. Si utilizamos sus conocimientos, no perderán por ello nuestros intereses de clase, ya que todas sus actividades serán estrechamente controladas y nunca le dejaremos salirse de nuestra recta línea de conducta.

Quien desaproveche torpemente el conocimiento y preparación de los técnicos perjuica, aun con la mejor voluntad, a nuestra causa, que no sólo es problema de hoy, sino que también lo es de un mañana muy próximo, en el que toda nuestra actividad constructiva será poca.

S. LORENTE

dato podréis hacer suposiciones. En seis días hemos llegado a agotar once toneladas de latón.

La cantidad es ciertamente respetable. Más todavía teniendo en cuenta que esas once toneladas se han convertido, a fuerza de trabajo tenso y perseverante, en miles y miles de piezas.

—No queremos entretenernos por más tiempo... Pero antes dínos: ¿Existen diferencias entre vosotros?

me, ¿puedes destacarnos alguna otra particularidad notable?

—Una, por lo menos. Que en el local de oficinas funcionan unas clases de preparación profesional, desarrolladas por los técnicos de la fábrica y seguidas por los obreros fuera de la jornada, con la circunstancia curiosa de que cada cual se compra sus propios libros de estudio.

Nos despedimos cordialmente de Co-



La conciencia de nuestros obreros de choque es la mejor arma de la retaguardia contra el fascismo

—Ninguna. Aquí, todos juntos, solamente pensamos en trabajar cada día más y mejor, impulsados por una emulación noble de sinceros antifascistas que luchan desde su puesto de retaguardia con el mismo entusiasmo e igual sentido de nuestra responsabilidad que otros compañeros lo hacen en las trincheras.

—Ya, para terminar, camarada Jaime,

recher con un fuerte apretón de manos y salimos de los talleres, dejando atrás sus ruidos y sus ajeteos incansables.

Según caminamos vamos pensando en el ejemplo admirable de unión, capacidad y disciplina que nos ofrecen estos camaradas, dedicados como un solo hombre a producir para la guerra.

A. S.

Unidad
órgano de la Federación de Grupos de O.S.R.
Teléfono 46859. - Dirección y Administración: Zurbano, 5 y 7